

D. Eduardo Llanos y Álvarez de las Asturias

Elías José Con y Tres

Quien transite por Corao, aldea asturiana de las más pintorescas, seguramente se fijará en una extensa huerta, separada de la carretera por verja de hierro. Si escudriña por el entrerrejado quizás vea en aquella huerta contemplando flores, por las que siente verdadera predilección, a un simpático anciano, cuya figura semeja al tipo de los antiguos hidalgos españoles, de estatura elevada y de noble aspecto, de complexión que fue robusta, de modales distinguidos y de ademanes señoriles que denuncian su aristocrática estirpe. Descúbrase respetuosamente ante aquellas venerables canas que simbolizan muchos años de meritorias obras y representan una vida honorable consagrada al trabajo y a realizar actos de abnegación y generosidad.

Es aquel anciano D. Eduardo Llanos y Álvarez de las Asturias, que después de una labor fructífera, honrada en lecciones y caballerosa como su proge, se ha retirado a pasar los últimos años de su existencia en Corao; el lugar donde naciera el 12 de Agosto de 1833. Es el tercer hijo de D. Benito de Llanos y Noriega y de Doña Isabel Álvarez de las Asturias Posada. Estos dos últimos apellidos han sido alguna vez puestos en litigio; cuantos conocíamos a su madre la llamábamos Doña Isabel de Nava; su hermano Don Leandro firma alguno de sus magistrales dibujos con las iniciales L. LL. N.; Julio Somoza, que en cuanto a genealogía asturiana se refiere, todo lo escudriña, y todo lo sabe, le adjudica por segundo apellido el de Cifuentes. Sin embargo, parece indudable que los verdaderos apellidos de los padres de nuestro coterráneo son los mencionados: Llanos y Álvarez de las Asturias. Algunos títulos de la nobleza española son raíces en el mismo árbol que la casa de Corao; díganlo el Ducado de Gor, el Marqués de Mondéjar y los Condados de Lérida y Sallent, entre otros.

Dos grandes características distinguen la existencia de D. Eduardo Llanos. La una señalase por el patriotismo, pues amante de España, coloca en el extranjero muy alta la representación de la patria que puede enorgullecerse de tener tan buenos hijos. En la otra, especialmente desde su regreso a Europa predomina la propagación de la cultura, consagrando a la difusión de la enseñanza toda la actividad de su inteligencia y grandes sumas de su peculio. Ambas características están esmaltadas por hermosos rasgos filantrópicos denunciadores de generosa alma.

A los diez años de edad pasa de la escuela de Corao-Castillo, al Instituto de Jovellanos de Gijón; a los diecisiete años, en 1850, concluida la carrera de Náutica y verificados otros estudios de aplicación con notable aprovechamiento, embarcó para Chile. Cuarenta y siete años permanece en América del Sur, del citado 1850 al 1897. En Chile ocupose en asuntos mercantiles, desempeñando cargos industriales y puestos burocráticos.¹

En Valparaíso se encontraba en 1866, cuando ocurrió nuestra guerra con Chile y no queriendo salir del país a pesar de las azarosas circunstancias, dispuso el Gobierno de aquella república que se trasladase a Santiago, la capital. Y allí prestó grandes servicios, que además de reconocer los poderes públicos recompensaron con leal amistad los interesados, a los tripulantes de nuestra goleta de guerra "Covadonga", capturada por los chilenos.

Posteriormente se trasladó a Iquique (Perú), donde estuvo dedicado a empresas mercantiles, no impidiéndole éstas el desempeñar numerosos cargos, entre los cuales figura el importante de Vicecónsul de España; fue presidente, durante algunos años, de la Sociedad de Beneficencia Española y miembro de la

¹ Como prueba del concepto, que merecía a sus superiores, transcribo la siguiente carta: "Sr. D. Gregorio Ossa y Cerda = Viluco 12 de Mayo de 1866 = Muy Sr. Mio: Presentará esta a V. D. Eduardo Llanos un joven español que ha estado en mi casa más de cuatro años, en cuyo tiempo he tenido el suficiente para conocer su honradez, su discreción y su capacidad y que recomiendo a V. muy particularmente, por si lo necesita V. en el banco que va a organizar o en algún otro empleo de su casa. Conozco lo expuesto que es dar una recomendación, pero al Sr. Llanos puedo recomendarlo hasta para el cargo de cajero pues estoy cierto que V. jamás tendrá queja alguna de el. Me separo de el, pues, en mi escritorio basta uno solo y me he decidido por el Sr. Domínguez que me acompaña cerca de treinta años. Si V. puede hacer algo por mi recomendado lo tendrá como servicio hecho a mi mismo y desde ahora le doy las gracias aprovechando esta oportunidad. Etc.= Firmado Rafael Larrain".

Junta de Beneficencia de Iquique; perteneció por elección al Consejo Departamental; desempeñó el cargo de administrador del Hospital de Caridad; hizo los planos de la cárcel de Iquique y de la escuela "Domingo Santa María", dirigiendo la construcción de los edificios, por cuyo cometido le dio las gracias la Junta Municipal; fue además, director de obras municipales, administrador del cementerio, administrador del gremio de jornaleros y director de la Compañía Española de Bomberos, la cual solicitó del Sr. Llanos en junio del año anterior, (1914), su retrato, para colocarlo en el salón de actos de esta "institución, cuya piedra fundamental le ocupó el honor de poner", según dice la comunicación pasada a nuestro paisano con el indicado fin, en la que se añade: "A pesar de los años que van transcurridos desde aquella fecha memorable en que por vez primera el Gobierno de este país permitió, únicamente en atención a V. que se izará la bandera de la patria, en el cuartel de la "Iberia", número 1, el nombre de Eduardo Llanos, se pronuncia siempre en ella con aquel respeto y cariño que solamente saben inspirar aquellos hombres que cual V., su vida está ligada a la historia de un pueblo".

En 1879 se declaró la guerra hispano-perú-boliviana; el 21 de Mayo de este año ocurre en aguas de Iquique un combate naval entre las armadas chilena y peruana; el buque de guerra chileno "Esmeralda" es capturado. Don Eduardo Llanos solicita de las autoridades de Iquique los cadáveres de los chilenos inmortalizados para su patria en aquel combate; los recoge, los sepulta tributando respeto a sus despojos y coloca sobre aquellas tumbas el símbolo del cristianismo; visita a los prisioneros, fortalece su ánimo con frases consoladoras y les entrega víveres y dinero.

Acciones fueron estas que acrecentaron en Chile las simpatías por el hijo de nuestro concejo y que hicieron más, pues sirvieron para que al llegar a las costas chilenas, después de nuestros combates en el Pacífico, la fragata de guerra española "Navas de Tolosa", se acogiese a nuestro pabellón con afecto y a nuestros marinos con agasajos.

Así se explica que a su vuelta a Chile, se consideraba a D. Eduardo Llanos como hijo adoptivo de aquel estado, encontrando en todas las clases sociales la merecida consideración y siendo nombrado Inspector de Obras Fiscales en la República. A su regreso de Chicago, en cuya exposición universal hizo valiosos estudios de algunas instalaciones, el gobierno chileno le nombró superintendente de la Exposición de Minería y Metalurgia que se celebró en 1894 en la capital de la nación.

Tres años después, a fines de 1897, viene a Europa y pasa a Londres con la representación de una de las empresas industriales que más contribuyen en Chile a la riqueza nacional. Días antes de salir para Londres regala al Circulo Español de Santiago de Chile, cuarenta y seis tomos de la monumental obra titulada "Biblioteca de Autores Españoles", por cuya generosa donación recibe laudatorio comunicado de la Junta directiva del expresado círculo.

La colonia española residente en Londres, guarda a Don Eduardo toda la consideración que merece y pronto su nombre es respetado en la esfera mercantil, por la bondad y la inteligencia de la persona, la seriedad en los negocios, la honradez en los tratos y la constancia en el trabajo. Nada tiene de extraño que la Cámara de Comercio española en Londres le eligiese su presidente.

Después de algunos años de permanencia en la capital de Inglaterra, regresa definitivamente a Corao, en cuya aldea funda una institución docente: la escuela de niños "D. Rodrigo Álvarez de las Asturias". Para esta escuela lo costeó todo: el alquiler del local, el sueldo del maestro, el menaje, el mobiliario y el material de enseñanza. En esta escuela, educación e instrucción ajustábanse a las exigencias de la pedagogía moderna, y por esto los alumnos adquirieron conocimientos verdaderamente útiles para la lucha social, y así se explica como los que siguieron las corrientes de la emigración, que fueron quizá la mayor parte, se abrieron paso sirviéndoles de base la cultura adquirida en la escuela de Corao.

Fueron estos alumnos los que realizaron en nuestro concejo, por primera vez, la hermosa fiesta del Árbol y los que efectuaron probablemente las únicas observaciones meteorológicas de los valles que atraviesa el Güeña. La escuela de Corao hubo de cerrarse, no porque se amortiguara el entusiasmo en el fundador, dígame la verdad, sino por la falta de asistencia de los matriculados, debida a la apatía de los padres, desgraciadamente aún queda mucho atavismo troglodita entre los civilizados del siglo XX; todavía existe el hombre que siente odio instintivo contra todo bagaje intelectual.

D. Eduardo Llanos publicó o publica, pues no hace mucho tiempo que vieron la luz, los últimos ejemplares, unos " Recuerdos de Asturias" que reparte gratis entre los centros docentes y distribuye entre personas cultas. En estos recuerdos, apropiados los unos para ser colocados en cuadros y formando otros

cuadernos o álbumes se expone cultura asturiana, se propagan mapas de la región y croquis de cuencas mineras, se dan a conocer planos forestales y catálogos de madera de nuestra zona vegetal y numerosas vistas de paisajes y monumentos regionales. Este trabajo de difusión de convencimientos educativos, que ha debido costar al Sr. Llanos grandes dispendios, prueba una vez más, un intenso amor a la tierra natal.

Extendería demasiado el presente escrito si hiciese detallada mención de cada uno de los veintitantos cuadros que van publicados; en ellos figuran cuatro gráficos de observaciones meteorológicas tomadas por los alumnos de la escuela de Corao.

A expensas de D. Eduardo Llanos se han editado en cercanos tiempos algunas obras, entre las cuales recuerdo las siguientes: "Reseña histórica del Instituto Jovellanos de Gijón" y "Orígenes y estado actual de la biblioteca del Instituto Jovellanos" y a sus expensas, fue impresa una obra en dos volúmenes titulada "Documentos para escribir la biografía de Jovellanos", colección de 191 documentos, variados, raros e inéditos. Subvencionó o costeó la 2ª edición de la "Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los establecimientos de enseñanza del distrito", y también, si no estoy mal informado, subvencionó o costeó la impresión de otra obra titulada: "Jovellanos: Manuscritos inéditos, raros o dispersos". Y no se limita su generosidad a favorecer la publicación de asuntos relacionados con la historia regional, pues extiende sus desprendimientos a la revista "La Rábida", de la cual es un entusiasta propagandista y a la "Sociedad colombina onubense" establecimiento en Huelva, encargada de mantener vivo el recuerdo del descubridor de América y estrechar las relaciones de España con las naciones del nuevo mundo: donante de interesantes documentos para la biblioteca colombina de la expresada sociedad fue nombrado en sesión de 24 de Mayo de 1913 socio honorario de la misma.

Los gobiernos de España y Chile han otorgado al Sr. Llanos justísimos honores por sus valiosos servicios. Por R. O. de 30 de diciembre de 1901 se le concede la Cruz de 2ª clase del Mérito Naval, con distintivo blanco, que es la destinada a premiar servicios especiales a los que tienen en la Armada categoría de Jefe.

Con fecha de 18 de septiembre del año próximo pasado, el presidente de la República de Chile, le confiere la condecoración "Al Mérito" de 2ª clase, y al remitirle en 27 de enero del año actual el encargado de la "Legación Española" en Chile, el diploma o insignia de la referida condecoración le reitera "la gratitud del gobierno y pueblo chilenos, en recuerdo al acto noble que realizara, el cual pone de relieve los elevados sentimientos que le anima".

Hace pocos años se instituyó la "Cámara de Comercio" de Cangas de Onís, eligiendo para presidente al Sr. Llanos el cual renunció al cargo transcurrido algún tiempo, quizá por no encontrar quien secundase sus iniciativas. Ignoro si existe o desapareció tal entidad por falta de ambiente propio para su desarrollo, o por la indiferencia de los vanidosos que no ven satisfechos desde los primeros momentos su deseo de exhibición; pero existe, lo cierto es que no se vislumbra en ella señales de actividad.

A D. Eduardo Llanos puede conceptuársele como hombre excepcional; franco, de alma de niño, serio, sin altivez, inteligente, sin ostentación, señor sin vanidad es el tipo del magnate que mora en sus haciendas, rodeado del cariño de sus servidores y del aprecio de sus colonos. Su lenguaje se distingue por la corrección, su carácter por la caballerosidad, sus actos por el altruismo. Honra a los suyos, enaltece la aldea donde naciera y da honor al concejo.

Es un español de pasadas épocas por su prosapia y de los modernos tiempos por sus ideas y hechos. Cuando fallezca pudiera grabarse en su tumba el siguiente epitafio: "Tuvo el santo quijotismo de ser un patriota de corazón, un amante de la cultura y un gran filántropo".

LEÓN DE ENOL (seudónimo de Elías José Con y Tres), "Hijos del concejo : Semblanzas : D. Eduardo Llanos y Álvarez de las Asturias", en *El Auseva : Defensor de los intereses del Partido de Cangas de Onís*, Onís (sic), 9 de octubre de 1915, año XXV, núm. 1.279 , pp. 1-2.